
Descripción de la Ciudad de Lima

Todo aquello que se relacione con la vida y costumbres antiguas de los púeblos, reviste el mayor interés, porque es así como se llega a conocer la historia de generaciones pretéritas. Geógrafos y viajeros llevan a cabo relatos y descripciones de los países que visitan y describen; pero realizados sus viajes o escritos sus relatos en distintas épocas y juzgados los acontecimientos por ellos narrados con diversos criterios, las narraciones fruto de sus observaciones difieren notablemente entre sí, y se complementan unas a otras, ofreciendo material selecto y abundante para formar la historia de países, ciudades etc. Tal acontece con la descripción de Lima, que abajo publicamos. Escrita por un alto funcionario de la colonia residente en esta urbe durante el gobierno del Virrey Amat, (1,762-1,776), revela el autor un espíritu observador y minucioso, que despierta gran interés en el lector. Muchas descripciones hay de la Lima virreinal, pero en lo que a la vida, costumbres e intimidades de la mujer limeña respecta, la del Coronel Cangas no puede ser más amena y sugestiva. Téngase presente que la escribía en una época en que, repuesta ya la ciudad de los estragos que en ella causó el terrorísimo cataclismo del 28 de Octubre de 1746, Lima era ya un emporio de riqueza y de lujo, de actividad artística, de intenso movimiento social; en donde el peninsular no tenía que echar de menos el teatro, los toros y las festividades

religiosas de la madre patria, ni al criollo le faltaba campo ni oportunidad para hacer derroche de lujo y ostentación. El rango y el apellido del autor nos demuestran que actuó en la sociedad limeña y que así pudo estudiarla y comprenderla.

Del autor de estos capítulos, no hemos encontrado huella alguna bibliográfica ni personal. No sabemos cómo ni cuándo vino al Perú, ni cuando ni cómo regresó a España. Fue allá, en la Península en donde escribió su obra —si es que no la llevó escrita de Lima— intitulada: **Compendio histórico, geográfico, genealógico y político del Reino del Perú. División por mayor de la América Meridional. Con sucinta descripción de la ciudad de Lima y sus nacionales. Varias noticias al desengaño de los pretendientes a los Correjimientos, y de los Curiosos, que los apetece en lo remoto de aquellos dominios. Monarquía de los Incas, y sede cronológica de los Virreyes. Por el Coronel de Milicias Don Gregorio de Cangas, con residencia actual en esta Corte.— Quien lo dedica al Excmo. Señor Don Manuel de Amat y Junient, y de donde el viejo y querido amigo Francisco A. Loayza tomó copia de los dos capítulos referentes a Lima, del manuscrito existente en Sevilla; copia que ha tenido la gentileza de facilitarnos para su inserción en la **Revista**.**

El título de la obra revela su importancia, y ojalá llegue a imprimirse íntegramente algún día.

En un fértil, deleitoso, ameno Valle treinta leguas tierra adentro empezó el Gobernador Dn. Franco. Pizarro Conquistador famoso del opulento Reyno del Perú, a delinear un Pueblo con el nombre de Sausa, hoy llamado Jauja, y deseando tener alguna comunicación o comercio con la costa del mar, lo trasladó al Valle de Rímac, donde fundó la portentosa Ciudad de Lima, el día diez y ocho de Enero de mil quinientos treinta y cinco.

La latitud en que se halla, según las últimas observaciones, es de doce grados, tres minutos y treinta y un segundos; y su longitud de trescientos un grados, y veinte y cinco minutos puesto al primero Meridiano de la Isla del Hierro, y doscientos noventa y nueve grados, y veinte y siete minutos, y siete segundos estimada desde la de Tenerife.

Por el burgo o barrio de San Lázaro se franquea la entrada a la Ciudad por un magestuoso puente, cuya longitud alcanza a ciento y treinta varas castellanas, y doce y media de latitud, sin incluir seis medios círculos, y seis triángulos, que hacen más capaz su extensión, y segura su fábrica.

Sostiénenla siete arcos fuertísimos de ocho varas de elevación cada uno. Edificóse el año de mil seiscientos y diez por el Marqués de Montesclaros Virrey que fué de dha. Ciudad.

Las noches de verano sirve de común recreable paseo, por convidar la frescura que le presta el Río del Rímac: asiste numeroso concurso de damas, caballeros, coches, carrozas y calestras a proporcionadas distancias. Por uno y otro costado del puente se arman tiendas volantes, y cajones, abastecidos de efectos, dulces, fiambre, frutas, ensaladas, y picantes adornados de ostentosa iluminación, que a la vista forman hermosa perspectiva, dando suavidad al oído la acorde música, que en distintos parajes se escucha, cuya destreza de voces, e instrumentos se experimenta, y consigue con más frecuencia en tiempo de Semana Santa.

La plaza Mayor tiene en cada frente ciento y cincuenta varas, y en el todo él seiscientas, fomenta su bien delineada formación y una hermosa fuente de bronce, que en el Centro de ella se ostenta con varios leones, y recibidores del mismo metal con una singular estatua de corporatura regular por corona.

Al Sur, y oriente de ella se miran ochenta columnas de piedra, que en bien dispuesta construcción forman excelentes elevados arcos, y en los lados del norte, y occidente el Palacio del Virrey, cajoneros de ribera, la Iglesia mayor, y coba-

chuelas, cuyas donosas perspectivas acrecentan su magnificencia.

Hacen alarde de lo abastecido de esta plaza seiscientos puestos de vendedores surtidos de todo quanto produce la naturaleza para el gusto, y regalo del hombre, en tanta abundancia, que haciendo agradable simetría su verdor, fragancia, y diversidad de alimentos compite con las más celebradas de Europa.

El Duque de la Palata fabricó las murallas el año de mil seiscientos ochenta y cinco, coronadas de treinta y cinco baluartes, que aunque de adobes su materia, y sin cañoneras para la artillería, hacen vistoso, y seguro su recinto, para contener todos los carruajes, caballerías, e individuos, y sujetarlos a que entren por una de las siete puertas, o tres postigos, que rodean, y se comprehenden en su dilatada circunferencia.

Toda la ciudad está inundada subterráneamente de acequias, o conductos de agua para el aseo, y limpieza de las casas únicamente pues para la bebida común hay depósitos separados extramuros, y la conducen por distintas cañerías en las fuentes y pilas.

Compónese el cuerpo principal de la ciudad de trescientas y sesenta calles, unas desde nordeste a sudueste, otras tiradas a cordel, y algunas de oriente a occidente: tiene de circunferencia dos leguas y media, sin incluir el barrio de San Lázaro, y su latitud alcanza a dos mil quinientas y quince varas castellanas.

La Alameda la hacen deleitable seis espaciosas calles de frondosas arboledas de naranjas, limones, álamos, sauces, y cipreses en bien dispuesta simetría proporcionan cinco paseos; los tres del medio, y colaterales para la arca de las calesas, coches y carrozas, los dos de los semicentros para la gente de a pie. Hay muchos pilones para depositar las aguas, que se invierten en el riego de los árboles y paseo, y así mismo cinco fuentes en bien concertadas distancias con brótes y derrames artificiosos a corta distancia se miran unos desperdicios de agua, que tributa la próspera acequia de un Molino, en dis-

posición a la vista de un agraciado peine, de suerte, que uno y otro acompañado de la suave música de las aves construyen un abreviado Paraíso: cuéntanse dos mil casas principales con cinco mil y setecientas puertas, incluyéndose las de las tiendas, acesorias, y cajones, en las que no se vén a la calle ventanas algunas, a escepción de los valcones, por tener las luces de las casas dada a los Patios construcción, e idea de aquellos artífices.

Ensanchan el ámbito de la ciudad noventa y seis huertas, y algunos jardines, que aunque pequeños suelen tener las casas para su adorno y recreo de sus habitantes. Estas abastecen en parte a la Ciudad de frutas, flores, legumbres y ensaladas.

Para la ordinaria bebida hay veinte y cinco fuentes, sin que las que encierran los conventos de religiosos, monjas, Palacio del Virrey, casa arzobispal, inquisición, colegios, y beaterios.

De varias mercaderías tiene el comercio surtidas trescientas quarenta y dos tiendas, y Almacenes: ochenta platerías, en que el arte con la opulencia riqueza de sus fondos aclara los muchos preciosos metales que brotan las minas de que abundan las serranías.

Los templos y sumptuosos edificios son ochenta, y cinco Parroquias; veinte y seis conventos de Religiosos, catorce de monjas, quatro beaterios, diez capillas, doce hospitales, Inquisición, Universidad, Casa de Moneda, Casa de Gallos, Coliseo, y Plaza de Toros.

Los Religiosos que encierran los conventos son novecientos y catorce; los colegiales doscientos cincuenta y dos; los eclesiásticos trescientos y cincuenta en la ciudad; y en todo el Arzobispado, quinientos y sesenta. Los doctores de la Universidad seiscientos, sus Cáthedras, doce.

Los habitantes ascienden a cien mil personas de comunión, a los que se deben considerar de aumento los jóvenes de menor edad, y tierna infancia

Los Tribunales son seis, en los que se despachan todos los asuntos gubernativos, políticos, civiles, criminales y negocios de hacienda, los que preside el Virrey; una Secretaría de Cámara, otra de Gobierno y Ayuntamiento y Juzgado de bienes de Difuntos.

De todas especies de carruajes ruedan más de cuatro mil, sus hechuras son costosas, y de hermosa idea, similares a las carrozas de Europa a escepción de las calesas, que son de cuatro asientos cómodos, tiradas de una sola mula, y guiadas de un calesero.

Ennoblecen y dan sér a la Ciudad cincuenta títulos de Castilla, muchos caballeros de todas órdenes militares actualmente existentes. Quatro capitanes generales de Ejército, cinco Tenientes-generales, siete Mariscales de Campo, ocho Presidentes de Santa-fe, Chile, Panamá y Quito, siete arzobispos, y noventa y dos obispos oriundos de Lima, y su jurisdicción, cuyas dos nobilísimas carreras desempeñaron con sus memorables hechos para honor de sus Progenitores.

CAPITULO III

Trata de los nacionales de Lima, frutas, aves, animales, trages, clima, comercio, plagas y enfermedades, que se padecen.

Los genízaros o nacionales de Lima, que assí pueden llamarse, los que con la viciosa mezcla de los enlaces se han originado, y engrandece su vecindario, se distinguen en veinte especies, cuyos nombres son español, negro, mulato, testerón, cuarterón, quinterón, requinterón, blanco común, zambo, zambohigo, tente en el ayre, torna a español, mestizo real, cholo, mestizo común, salta atrás, chino, rechino, criollo, y torna a Indio, cuyas especies se reconocerán, sus ascendientes por la subseguente Tabla:

TABLA

De las clases de generaciones de Lima:

resulta mulato.	De español, y negra
„ testerón o tercerón.	De español, y mulata
„ cuarterón.	1a. Clase De tercerón y española
De español y quaterona	„ quinteron.
De español y quinterona	„ requinterón.
De español y requinterona	„ blanco, o español común.
De negro y mulata	„ zambo.
De zambo y mulata	„ zambohigo.
2a. Clase De zambohigo y mulata	„ tente en el ayre.
De tente en el Ayre y mulata	„ torna a español.
De español e india	„ mestizo real.
De mestizo Real e india	„ cholo.
3a. Clase De cholo e india	„ mestizo común.
De mestizo común	„ salta atrás
De negro, e india	„ chino
De chino, e india	„ rechino.
4a. clase De rechino y china	„ criollo.
De criollo, y rechina	„ torna a india.

Las prerrogativas más notables de la ciudad de Lima, y que con dificultad pueden encontrarse en otro hemisferio; son la suma caridad con el forastero, la confianza en el Comercio, la hermosura, y el filis de las damas; sus diminutos pies; lo largo, y poblado de su cabello; el clima tan benévolo, las panaderías; la diversidad, sabor y fragancia de las frutas; la os-

-tentación de los costosos trajes, y estravagantes modas de las señoras, lo elevado de los ingenios, los temblores de la tierra; los limpiones; las fundiciones de bronce; la debilidad de los edificios de cimientos arriba; la multitud de domésticos para el ordinario servicio de las casas; la fácil provechosa colocación del joven, la franqueza, y sinceridad de la comunicación.

Brindan el apetito cincuenta y cinco especies de excelentes frutas; las veinte y siete de las criollas, que no desmerecen a las que se condujeron de la Europa en semillas; antes bien, parte de ellas son más apreciables en olor, color y sabor, y estas son conocidas, y se distinguen con el nombre de Chirimoya, piña, níspero, o sapotillo, palta, plátano dominico y guineo, y Palillo; todas las que se producen con abundancia, por ser los terrenos y climas a propósito.

Matizan con pródiga diversidad de colores y aumentan la aromática fragancia de los jardines, quarenta y seis diferencias de flores, cuya hermosísima construcción en las del país y europeas, sirven de adorno a la cabeza y pecho de las limeñas, y a la plaza de fecundidad para implementar su avasto.

Pasan de diez y nueve géneros de ensaladas las que adornan las mesas de los limeños, y de yerbas medicinales, aunque hay infinitas usuales comunmente y más conocidas veinte y ocho por su especial virtud, y salúífero influjo, pues aplicadas a la parte dolorida, y en el tiempo oportuno, se experimentan sus benéficos efectos.

Arboles frutales, y silvestres veinte y cinco especies, algunos de mucha corpulencia y estensiva circunferencia, no obstante, a que en los Valles, los montes no son fragosos, ni espesos, hallándose en ellos para la lisonja del oído, y atractivo delicioso de la vista quarenta y quatro géneros de aves chicas y grandes, unas hermosas por la diversidad de plumajes, y colores, y otras apetecidas por la melosidad de su cántico.

Las riberas del mar tributan para abundante aparato de las comidas treinta y quatro diversidades de peces y doce de mariscos para la golosina común, y especialmente el de las da-

mas, que inclinadas en demasía por costumbre diaria invierten la plata en cambio de los refedidos mariscos, los que ferian, sin detenerse en el precio, que lo pongan advitradamente sus vendedores.

Los trages de las señoras, aunque diferentes de los que se usan en la Europa, y no tan honestos, son de sublimado valor, airosos a la vista, y proporcionados al filis de las limeñas; las que magestuosamente sin reparar en el supremo precio de los efectos diamantes, perlas, oro, y Fisis los disipan con profusión; pues sin aparentar ponderación llevan en sus personas cinquenta mil pesos, y otras más, según la gerarquía de las damas.

Adornan la cabeza con un primoroso peinado de varias hermosas trenzas, que en bien concertada simetría dejan pendientes en graciosa porción, las que matizan con peronas, diamantes, y otras piedras preciosas, como assí mismo el tope, al que añaden fragantes ambarizadas flores, cuyo aromático olor y la artificial compostura, causan al olfato y vista reñida competencia, dejando, desde luego, dudosa la preferente primacía.

En la garganta y orejas tiene diversidad de alhajas de sublime valor, las señoras, quienes sin reparo de sus luces, y dándolas al desprecio las ocultan con una especie de rueda de seda negra, que en donosos tornos la forma el arte perfecta, a la que llaman Polidón. Esta las cubre la oreja de modo que solo con el movimiento manifiestan los rayos que despiden los diamantes, acompañando tanta luz la blanca garganta, en las que penden cadenas de oro, círculos de perlas, relicarios, ambarinas y otros artificiales ungüentos de crecido costo, repartidos en el rostro y pecho, y pendientes con airosas lazadas; y en esta forma adornan el cuello, orejas y pecho.

Por no acomodarse a las cotillas y casacas de la Europa, gastan un tejido de costosas cintas en la espalda, que nombran Aguilas. Estas las cojen en unas mangas de finísimo clarín, guarnecidas de iguales encajes de Flandes; cúbrelas el hombro y costado aquel, porque enrolladas en primorosa rosea, lo su-

jetan en él con alfileres; y éste por adornado de uno y otro lado hasta la cintura, que es el tamaño de las mangas, sirven de faldiqueras para depositar los pañuelos, y atesorar la mística que les subministra la fragancia, de que continuamente están ambarizadas.

Sin más amparo para el abrigo que la camisa de olanda, y mangas la estilan con una corta arandela, que únicamente les cubre el hombro, dejando el resto del brazo descubierto y en la muñeca unas manillas de oro de peso de una libra. pocas o menos, guarnecidas algunas de diamantes, y en los dedos muchos anillos de la misma materia.

Gastan diariamente en casa una especie de ropaje en la forma de un tonelete de un volante abierto, y no cerrado, como la saya; llámanle faldellín, vistiendo a media pierna y lo guarnecen con chischaces o tumacas, con bien dispuestas picaduras, y follajes, y diversas ideas, de suerte que a la vista aparentan deleitable simetría. Por lo bajo dél se divisa a un superior encaje, que pende del fustán con proporción para la mayor gracia y atractivo objeto de los ojos.

La media por lo regular son blancas con las cuchillas bordadas de colores; el zapato negro con sobrepuestos de seda, oro y plata; la hevilla de diamantes, o oro, hacen lucir la media por unas picaduras, que llaman en el país tajadas, donde asoman los dos dedos principales del pie. La suela no se distingue del cordobán en lo delgado; no estilan tacón, y es la causa que como oprimen tanto el calzado, hace asiento la planta al tiempo de pisar, y lo efectúan sobre el mismo Cordobán: es tan pequeño el pie, que pasando de quatro puntos es despreciable entre las damas por grande que hacen alarde de pitimetras. Proviene la causa de esta pequeñez de que desde niñas les atormentan con ligaduras de forma que llegando a la edad de doce años se encuentran con los dedos, cuando no quebrados, tan entorpecidos, que les causa dolor el estenderlos, cuyo violento encogimiento hace disimular mucha parte del pie, aunque por lo regular, y de naturaleza, lo tienen pequeño.

El manto es encarrujado y sin cola, y como lo engoman y lo aprensan, para estampar los labores del escarolado lo sujetan y cubren con trabajo la mitad de la cabeza, dejando la otra mitad descubierta con el adorno de ella a escepción de quando van tapadas de ojo, porque entonces con mañoso impulso hacen obedecer las engomadas dobleces, las que dando de sí les presta suficiente campo para cubrirse la cara.

Hay, o estilan, tres especies de sayas: unas que llaman redondas o de montar para las visitas de cumplimiento, paseos y otros actos visibles; otras de cola larga, que les lleva una criada quando van a la Iglesia, aunque éstas están ya poco en uso; y últimamente, otras con el nombre de ándate-sola, que usan de continuo para disrazarse, y escusar fausto: ésta es corta, como el faldellín, por las que se les divisa la pierna hasta la pantorrilla; delante una pequeña cola circular, que arrastra dos o tres dedos del suelo, en el que con su sonido va demostrando el airoso movimiento de su dueño.

El mismo melindre y filis de las limeñas las constituye una inclinación havitual en toda moda, para perfeccionarse en ella, gastan para limpiar la dentadura, o con motivo de tener la boca olorosa un limpión de ojas de tabaco,..... de varias plantas ambáricas, mucha algalía, ámbar y aguas olorosas; son apasionadas a los dulces, y toda golosina natural y artificial; estilan de continuo la bebida del ante; son afectas a todo picante, agrios, ensaladas, fiambres, y escaveches, cuyos escesos padecen con la edad y se hacen propensas a los cánceres, de que muchas adolecen.

Símbolo de la benevolencia es la apetecida intemperie de la ciudad de Lima por la conciliable que es a todas edades, y a propósito para descanso de la humana vida, pues aunque en algunas ciudades de la América meridional, como son Cartagena, Portovelo, Panamá, Guayaquil, Piura, Trujillo y otras de mayores y menores latitudes se experimenta esceso de calor sin que en la más sea perjudicial a la salud, no se consigue el refrigerio que presta aquellos regulares tiempos del año, como se verifica en el clima agradable de Lima donde no

incomodan a la naturaleza, y es la razón, porque como la Primavera empieza por Noviembre, se disipan de la Admósfera los vapores que en el Invierno la tiene oscura y triste. Se registran los rayos del Sol, se alegran los campos vivificados, como los habitantes de aquel Luminar, cuyo interino retiro les fué favorable.

El estío entra con fatigoso calor, pero los vientos sures continuos, aunque en este tiempo no ocurren con tanta fuerza, templan su molesta estación y la hacen suave y apetecible, como el Invierno, por tomar su principio en Julio, aunque es verdad que en ese tiempo se siente con alguna impresión en los moradores por la humedad de los sures, no por el frío, pues la mutación de traje solo se observa en los hombres de mayor edad, y nó en los jóvenes; y si alguna vez lo ejecutan, en quando apuran las humedades sutiles de los vientos, cuyos hálitos frígidos los hace en algún modo sensible, y a las plantas, y flores de beneficio riego, la indistinguible lluvia menuda, llovizna o garúa, con que se visten los campos de verdores, y los cerros se inciensan con aromáticas fragancias, de su suerte que convidando lo deleitable de los prados al paseo, y registro de sus tapizadas forestas, concurren gentes de todas edades, sin aquel resguardo y correspondiente abrigo, que pide la estación, dando lugar a las enfermedades para herirlos en el pecho, y plantas principales, polos, y vasas para adquirir constipaciones, las que consiguen impresionarse a su satisfacción, por hallar campo para ejercer su ríguoso influxo.

No se experimentan truenos, relámpagos, tempestades, ni aguaceros, de forma que los hijos de la Patria, quando viajan a la Serranía, y reconocen aquellos impios climas vuelven el rostro, acordandose de los suaves de su Provincia, sintiendo exteriormente la nueva temperie, que les incomoda, e interior intelectualmente al alejarse de aquel bien, que próvida la naturaleza estableció en sus territorios, y no trayendo a la consideración de justo equilibrio, que la divina providencia, siempre sabia, siempre pia, y siempre recta guardó, para repartir los beneficios, y pensiones en los reinos y terrenos, pa-

ra que se hiciesen havitables, pues si en unos sitios fueran todas incomodidades y plagas, y en otros sanidad y benevolencia, se vieran aquellos despoblados, y estos adornados de numerosos moradores, por lo que assí como Lima goza de tanto beneficio también padece muchas calamidades, plagas y accidentes que no se reconocen en la Sierra.

El comercio de la Ciudad es de los más grandes de las Américas, y para patentificarlo por menor, era necesario dilatarse en un volumen enfadoso, y no el que ofrece este cronológico compendio; pero no obstante, anotaré por mayor los ramos, que lo componen, engrandecen y dán nombre tal, que se conoce y hace lugar entre los opulentos de la Europa, pues, como para conseguir sus apetecidos efectos se experimentan largas, incómodas navegaciones, tránsitos, peligros y malos alimentos; se duplican su magnificencia, evidenciándose aquí lo que dijo aquel Discreto, que los empleos y comercios son como las estrellas, porque cuando más lejos del Sol, más brillan, y aquellos quanto más apartados de la Corte más se yerguen y ostentan.

Dan fondo en el puerto del Callao anualmente quatro o cinco registros cargados de preciosísimos efectos de Castilla en junques y abarrotes, ascendiendo el principal, que sacan de Cádiz, a millón y medio o dos cada uno, poco más o menos, avasteciendo la ciudad y reyno de ropas, que con conveniencia logran los havitantes.

Es depósito la Ciudad de todo el oro, plata, diamantes, perlas, y demás piedras preciosas que producen los muchos minerales de que abundan sus provincias en la América meridional, como assí mismo quanto se siembra, texe y fabrica en todas las setenta y quatro provincias sujetas a su dominación, Chile, Paraguay, Buenos Ayres, Guayaquil y América Setentrional, contribuyendo a su grandeza las riberas del mar, ríos, plantas, aves, animales y frutas.

Es sabido que los vastos comercios los ensalzan los ramos de que se componen, el valor y estimación de los efectos, la variedad de naciones, el surtidero de muchas envareaciones, las

frecuentes entradas de géneros, el fondo, opulencia y fertilidad del país; el ánimo de sus naturales y la plata y oro que exorbitantemente se acuña; de todo goza Lima con abundancia, y se verifica en los grandes espendios, que anualmente mantiene de caudales y en los preciosos frutos que disipa.

De Chile, la Nasca, Pisco, Arica y Guayaquil, Panamá y Coquimbo surgen muchas envareaciones con variedad de cargamentos, que unidas a las del país pueblan el puerto de naves, en las que se encuentran ponchos, cordobanes, jarcias de cáñamo, mantequillas, harinas, jabón, trigo, aceitunas, aceites, dulces, jaleas, frutas secas, y cebo del Reyno de Chile; quien igualmente abastece con el vino, renglón el más considerable: retornan con alguna plata, ropa de Castilla, lonas criollas, tocuyos, vayetas de la tierra, pañetes, fresadas, listados de algodón, pintados, y jergas en cuyos renglones mantienen su comercio en el referido Reyno, y los dueños de las envareaciones logran en aquellos mares.

De Coquimbo y su costa se conducen a Lima barras de cobre y estaño en abundancia por ser mucho el consumo de estos metales en las memorables fundiciones de artillería de bronce, campanas, moledores de trapiche, calderas y otras piezas: de la Nasca y Pisco se cargan vinos y aguardientes de inferior calidad a los de Chile, pasas y aceitunas; de Quito se surten los paños, los que se conocen en Lima con el nombre de esta Ciudad: tiene mucha salida, de suerte que a los paños de la Europa les ha hecho perder en el comercio aquella ventajosa salida que tenían, pues como de más acomodado en el precio para el común, se visten para contener el frío en toda la Sierra.

De Panamá se traen tavacos en polvo y rama, del que pasa a Cartajena desde la Habana, y perlas del mejor oriente y consistencia; pues las del Río de Hacha no equivalen a las que se buscan en las islas del Rey, jurisdicción de Panamá, a donde regresan de Lima, las envareaciones con aguardientes, vinos, harinas, vayetas de la tierra, ajos, cebollas, menestras y

cordobanes, de cuyos renglones carece enteramente esta Ciudad.

De Piura, Lambayeque, Trujillo y todos los Valles se surte la Ciudad de Lima de arroz, cordovanes, jabón, dulces, pávilo de algodón, garbanzos, azúcares y algunos vinos de Motocache. Oruro, Cuzco, Potosí, y demás provincias interiores de la Sierra remiten lanas de Vicuña para sombreros y otros tejidos; del Paraguay, la yerba de este nombre con la que se hace la bebida tan apreciable en todo el Perú del Mate: de Jaén de Bracamoros, gobierno del Virreinato de Santa Fe, Chachapoyas, Chillaos y Santa, algodones sin hilar, hilados, lonas, tocuyos, y listados, según queda dicho.

De las Provincias que tienen reales de minas como son Cochabamba, Potosí, Puno, Lucanas, Carabaya, Carangas, Tarma, Canta, Guamachuco, Cajatambo, Recuay, Guarochiri y otras, se remiten barras de plata, piña y algún oro en polvo, pero lo más que se conducen de este metal es en pasta o fundido: de la ciudad de Guayaquil, maderas para fábrica de casas y construcción de envarcaciones de pequeño buque, tabacos de hoja en rama, y en cigarros, pita, cera negra y brea: de la América Setentrional, el tabaco en polvo, yerro, alquitrán, tintenes, loza de China, almíscle y ámbar.

Las riberas del mar tributan fecundas el guano para cuyo efecto hay envarcaciones destinadas en el Callao, para conducirlo: esta especie de estiércol de los pájaros marítimos que llaman guanaes, con el calientan las tierras para las sementeras, principalmente a la del maíz, en quien imprime mejor efecto; es tanta la muchedumbre de estas aves, que oscurecen los rayos del Sol para la parte que levantan el vuelo, y de asiento en las playas aparentan volantes ejércitos sin formación; el alimento lo solicitan con su ágil industria en el Mar, donde pescan las sardina, anchobeta, y camarón, y en las peñas el marisco. Disipan todo el día en este ejercicio, y la noche hacen su dormida en tierra, y en la noche estercoan en los farallones de las peñas, donde se encuentran una costra gruesa que nunca llega a concluirse, pues aunque

hay considerable saca de esta especie, es más el continuo re-puesto de las aves, el que solidándose en dureza, se mantiene perenemente, formando a la vista un volcán de nieve o monte de salitrosa espuma.

Finalmente, por no deleitarme más de la manifestación del Comercio limeño, expongo que todo quanto se saca de esta ciudad se retorna en barras de plata, piña del mismo metal, plata labrada, oro, lana de vicuña, lonas, tocuyos de algodón, listados pañetes, vayetas, fresadas, alfombras, pavellones, pintados, cacao y otros efectos según vá demostrado, desde donde se le dá a cada uno el destino y salida correspondiente, dejando a beneficio de S. M. y del Comercio los respectivos derechos de alcabala, entrada y consulado; como así mismo la Comisión y almacenaje a los Perduleros, estos son tan económicos, haviles, e instruídos en la Carrera del Comercio, que esceden en sus máximas, y conocimientos del trato a los mas avisados de la Europa, de suerte que con sus advertidas premeditaciones dan el mayor crédito a sus efectos, estimación al Comercial, y honor al seguro de sus confianzas.

Es dolorosa tirana acción del impulso o constelación de Lima, el que este tan apetecido benevolo terreno, jardín ameníssimo de la naturaleza, le martirice con algunas plagas, que en parte entorpecen el goce de sus amenidades y delicias: pero ¿qué rosa se crió sin espinas ancheros, que la defendían? y ¿qué gloria se consigue sin el mérito? y así es nuestra hermosa ciudad; pues aunque brindan con secretos, gustos, tesoros y amenidades demuestra el acíbar de sus enfermedades, plagas y cuidados dignos bien empleados, para aquel que consiga el lauro de conocerla: Son los mosquitos, pulgas y chinches en la estación del verano insoportables, así por la muchedumbre inagotable como la variedad venenosa de sus especies, y para libertarse en parte de sus mortificantes picadas se valen de pavellones, toldas y mosquiteros; y para las pulgas y chinches del continuo aseo. Los terremotos temibles, parca de los moradores y edificios, son tan continuos como lo explican Ulloa, Peralta, y otros escritores, y según yo he experimenta-

do; pues ha habido día que la tierra tuvo movimiento violento y extraño tres veces, con cuyo conflicto viven los habitantes en puro sobresalto; pero la Divina Providencia en tanta angustia les manifestó..... para el amparo de sus vidas, y es que el mismo temblor antes de manifestarse y hacer su entrago, avisa con un trueno subterráneo, el que oído, dá lugar a los vecinos a buscar el más seguro escudo y defensa en las plazas, y patios de las casas, donde salen todas especies de sexos y edades, aguardando conformes a que desaogue su impetu el terremoto.

Las enfermedades comunes son fiebres agudas, y sin malicia: las primeras temibles por lo mortíferas, y las intermitentes solo penosas, y melancólicas; las catarrales en los jóvenes son de poco momento, y en los ancianos de consideración; los empachos frequentísimos en todas edades; los pasmos no son tan continuos como los agudos tormentos, pues priban del sentido, y entorpecen los nervios hasta dejarlos imposibilitados de movimiento; los Cánceres abundan en las mujeres el que no se les conoce, ni es contagioso hasta llegar a su mayor incremento, en cuyo caso se revela lo alevoso de su operación, pues ya el pulso, semblante palido, inmensos insufribles dolores y arrojan cantidad de humores cohabulados, y fétidos lo demuestra, aunque la infeliz paciente quiera ocultarlo, y aunque en ese tiempo no pueda ya manejarse, viven padeciendo algunos años, hasta que con la muerte logran descanso.

No permitiendo mi ofrecida corta tarea detenerme en la pintura de cada parte de las que adornan la ciudad, demostraré lo fuerte y buen estado de defensa de ella, sin aquel considerado volumen que se formaría en el pormenor: desde la Conquista del Reino del Perú hasta el presente, no se ha visto la ciudad, ni puerto del Callao con las fortalezas, con la tropa tan bien disciplina, uniformada, y mucha, pues asciende el número de sus milicias en las setenta y quatro provincias a doscientos mil hombres, y prontos para la defensa de Lima treinta mil; los Almacenes prevenidos de armas, municiones y vastimentos; las fábricas de pólvora en el mayor auge, por

haber siete molinos, donde se trabaja tan buena, como la de Villa-feliche; las fundiciones de Artilleria tan adelantadas, las salas de armas tan avastecidas, y en fin todo adelantado y todo apetecido por los limeños: pues sus honrosos espíritus los dedican al manejo del fusil, assí como antes se inclinaban al estudio de las Letras, debiéndose assí este ansioso deseo del vasallo como los demás ejecutados en honor de los limeños de su Corte y servicio de S. M. el actual Virrey Dn. Manuel de Amat y Junient, quien a la fuerza de su adquirida estudiosa matemática, al cultivo de su experimentada curiosidad, al ingente celo de su conducta militar, al desvelo de aumentar la Real Hacienda en su Virreinato, al christiano desvelo de sus regalar las operaciones, y atendiendo sobre todo a que sean temidas las naves de nuestro Católico monarca en aquellas remotas regiones, lo ha perfeccionado todo en la seguridad para las invasiones del enemigo, ha vuelto aquel territorio en un pensil recreable, y ha dado con su benignidad, y acertadas disposiciones, nuevos reales a su esclarecida alcurnia, y fama eterna a sus sucesores, y moradores del Perú. En "Compendio histórico, geográfico, genealógico, y político de el Reyno del Perú. División por mayor de la América Meridional con succinta descripción de la Ciudad de Lima y sus nacionales. Varias noticias al desengaño de los pretendientes a los corregimientos, y de los curiosos, que las apetecieren de lo remoto de aquellos dominios, Monarquia de los Incas y serie cronológica de sus Virreyes.